

TONI CATANY

UNA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA



CUANDO IR
ERA VOLVER

LOS ORÍGENES

“La infancia es la vía real por la que conocemos mejor un país. En el fondo, no hay otro país que el de la infancia.”

Roland Barthes

Toni Catany fue un fotógrafo autodidacta. La fascinación por los álbumes familiares y por los retratos de Tomàs Monserrat le llevó a interesarse por la fotografía, y aprendió las primeras nociones gracias a un curso por correspondencia que realizó mientras cursaba el bachillerato. En 1960 se desplazó a Barcelona a estudiar para perito químico, y allí lo encontró la muerte de su padre en 1963, lo que le liberó de la obligación de los estudios y lo libró a su verdadera pasión. En un momento en el que no había escuelas donde estudiar fotografía, su proceso de aprendizaje se basó, por un lado, en el conocimiento de los grandes maestros de la historia de la fotografía a través de los libros, primero, y la colección de piezas selectas, más adelante. Por otro lado, se centró en la práctica y experimentación con las distintas técnicas, antiguas y modernas, con una curiosidad insaciable que le acompañó toda la vida, yendo de la fotografía argéntica a la digital pasando por el calotipo, la polaroid transportada, los virados al selenio y las fotos coloreadas a mano o enriquecidas con pan de oro.

Naturaleza muerta núm. 70, 1984



FOTOGRAFÍAS

LOS RETRATOS

“En el retrato, el modelo, siendo quien es, tiene que poder parecer otro. Que la persona que lo mire se deje fascinar por un rostro y que lo vea según su propia imaginación. La cara de un zapatero puede parecer la de un rey, y también al revés. Un buen retrato puede mentir en particular sin dejar de decir la verdad en general.”

Toni Catany

Fotografías es el título del libro que Catany, en 1996, dedicó casi exclusivamente al retrato. Hacer fotografías es, a menudo, sinónimo de hacer retratos. La primera fotografía icónica de Catany es un retrato: el *Nin* (niño) de Ibiza de 1967. También lo fueron la mayoría de sus encargos cuando daba los primeros pasos en el oficio de fotógrafo, especialmente de escritores y de músicos en plena eclosión de la *Nova Cançó*. Con todo, no fue hasta el descubrimiento del proceso de la polaroid transportada y del tratamiento cromático que permite que Catany se decidió por el cara a cara, a partir de 1994. Los retratos de otros autores admirados por Catany ocupan un lugar preeminente en su colección, que cuenta con obras de André Kertész, Humberto Rivas, Marc Trivier, Robert Doisneau, Ouka Leele o Jan Saudek.

Alexis, Cuba, 1996. Polaroid transportada © FTC



ALTARES
PROFANOS

NATURALEZAS
MUERTAS

“Inventar una imagen, una composición, para expresar un sentimiento, una sensación, con unos objetos y a través de unos objetos. Fotografiarla, y la composición desaparece con la descomposición de los objetos. Queda, solamente, la imagen registrada para despertar, en los demás, otros sentimientos, otras sensaciones.”

Toni Catany

Entre todos los géneros cultivados por Catany, la naturaleza muerta es, sin duda, el que más se asocia a su nombre, el alfa y el omega de su obra. Las composiciones florales en color, realizadas principalmente en los años ochenta, lo dieron a conocer en el panorama internacional y en su última serie, “Altars profanos”, el dominio técnico del proceso digital lleva a una obra de un refinamiento tan sutil como sublime. Para Catany, el bodegón es, más que una elección estética, un vehículo para expresar sentimientos, sensaciones o estados de ánimo.

Catany se acercó a la naturaleza muerta en los años setenta, cuando entendió que las largas exposiciones que requería la técnica del calotipo pedían sujetos inmóviles. Del calotipo pasó a los bodegones en blanco y negro con una cámara moderna de medio formato y de ahí a sus naturalezas muertas en color. Fue, en palabras del propio fotógrafo, “como abrir una gran ventana por la que entra la luz dentro de un espacio oscuro.”

Naturaleza muerta núm. 186, 1991 © FTC

TONI CATANY (Llucmajor, 1942 – Barcelona, 2013)

Unos años antes de su muerte, Catany empezó a trabajar en un sueño: hacer de Llucmajor, su pueblo natal, un núcleo de referencia en el mundo de la fotografía. Ese sueño se hizo realidad con la apertura de este Centro, en marzo de 2023, y con la llegada a Llucmajor, en 2024, de su archivo: los positivos y negativos, las placas de vidrio de Tomàs Monserrat, la colección de fotografía antigua y obras de autores modernos y contemporáneos como Kertész, Man Ray, García Rodero, Cartier-Bresson, Graciela Iturbide, Paul Strand, Michael Kenna, Joan Fontcuberta, Marc Trivier, Masao Yamamoto, Pentti Sammallahti, Humberto Rivas o Carla van de Puttelaar, de algunos de los cuales la Fundació Toni Catany ha organizado exposiciones.

A partir de este archivo, hemos configurado la exposición que ahora presentamos, una muestra antológica de la obra de Catany y de su visión de la fotografía, en la que sus imágenes se acompañan con piezas de su colección que la complementan y la iluminan.

El trabajo de Catany se centra en cuatro grandes temas, no solo de la historia de la fotografía, sino de la historia del arte: la naturaleza muerta, el desnudo, el retrato, el paisaje. Estos cuatro temas se desarrollan en seis ámbitos: Cuando ir era volver [Los orígenes], Fotografías [Los retratos], Altares profanos [Naturalezas muertas], Mi Mediterráneo [El viaje], Oscura memoria [Arqueologías] y Soñar en dioses [Los desnudos].

UNA CASA PARA LA FOTOGRAFÍA

El Centro Internacional de Fotografía Toni Catany, obra del arquitecto Josep Lluís Mateo y situado en el espacio que ocupaban las casas de Toni Catany y de Tomàs Monserrat, tiene por objetivo convertirse en un organismo activo con proyección local y global para el fomento de la cultura fotográfica y para el conocimiento, la preservación y la difusión de la obra de Toni Catany mediante exposiciones y un programa de actividades culturales y educativas.

C. del fotògraf Toni Catany, 2
07620 Llucmajor (Mallorca)
fundaciotonicatany.cat
+34 971 07 12 07 / +34 659 672 794
+ info



EX
POSI
CIO

con
fluèn
cies



CENTRE
INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFIA



MI
MEDITERRÁNEO

EL VIAJE

“Son pocos los que practican una cosa que considero fundamental, en un viaje. Un determinado estado de espíritu para conocer y entender el país visitado. La gente, la cultura. El viaje es un medio para adquirir conocimientos.”

Toni Catany

En 1991 se presentaba en el Casal Solleric de Palma una exposición que reunía una selección de las fotografías que Catany había ido haciendo en sus periplos por el Mediterráneo, desde los primeros viajes a las Pitiusas y a Egipto e Israel con Baltasar Porcel a finales de los años sesenta hasta Turquía en 1990, pasando por Marruecos, Túnez, la Costa Brava, su Mallorca natal o Venecia. Para Catany, estos viajes suponían un retorno a la infancia; su magdalena de Proust fue un melocotón comido en Marruecos y en todo rincón de nuestro mar encontraba un recuerdo de la isla natal: un tejido, unos pinos, el olor de un jazmín.

Una vez recorrido el Mediterráneo de costa a costa, el fotógrafo no dudó en ampliar horizontes: lo fascinaron las gentes y los paisajes del Caribe cubano y venezolano, y la India con su explosión sensorial. Volvió con asiduidad a estos tres países, pero también obtuvo imágenes de gran belleza en el África subsahariana, el sureste asiático, México o la Isla de Pascua. Entre estas imágenes tomadas en sus viajes dominan, como es natural, los paisajes, pero también encontramos las fotografías que llevaba dentro: bodegones sobre una mesa sencillamente puesta o una tela en el suelo; retratos fortuitos para los que siempre encontraba los más maravillosos modelos y el fondo idóneo para retratarlos.

Madona, Llucmajor, 1974 © FTC



OSCURA
MEMORIA

ARQUEOLOGÍAS

“Para mí, el paso del tiempo es una obsesión. Podría haber pensado en el paisaje general, en la gente; podría haber retratado distintas etnias... pero pensé en las ruinas como nuestras raíces históricas, en lo único que queda de nuestro pasado. También quedan los libros, pero lo que realmente se ve son las ruinas.”

Toni Catany

Desde finales del siglo XVII muchos jóvenes aristócratas europeos hacían un viaje de formación por el Viejo Continente. El Grand Tour solía pasar por París y proseguía por el norte de Italia, terminando en Roma si el presupuesto lo permitía. Con el descubrimiento de Pompeya y Herculano, la visita a las ruinas pasó a ser obligada, y la muerte de Lord Byron convirtió Grecia en el destino final deseado.

Catany también hizo su Grand Tour. A partir de los viajes por el Mediterráneo y su fascinación por el mundo clásico, quiso hacer una serie de fotografías de los vestigios que salpicaban las tierras del *Mare Nostrum*, de Marruecos a Turquía pasando por Libia, Egipto, Túnez, Siria, el Líbano, Italia, Grecia o Jordania. Por primera vez, emprendía los viajes con un objetivo fotográfico concreto y usando exclusivamente los carretes polapan de Polaroid (diapositivas en blanco y negro de revelado instantáneo) que se solían usar para hacer pruebas de luz en el estudio. La combinación de las imperfecciones del film con las texturas obtenidas con el positivado mediante calotipos virados al selenio dan el carácter a esta serie. La búsqueda de la memoria y la arqueología se extendió más adelante a otros países a los que viajaba: Angkor Bat en Camboya, las ruinas persas en Irán, los restos mayas de México.

El corredor de Herculano, Museo Arqueológico de Nápoles, 1993 © FTC



SOÑAR
EN DIOS

DESNUDOS

“El otro día, releendo *El jove* de Blai Bonet, se me ocurrió un posible título para mi colección de desnudos: “Soñar en dioses”. En el poema “Tres” dice: “Mientras te sueño eres dios”. Este título explica muy bien lo que he hecho hasta ahora: mitificar el cuerpo. He fotografiado cuerpos hermosos para mirar y admirar, pero no para tocar.”

Toni Catany

A fines de los años ochenta, tras más de una década realizando la serie de naturalezas muertas, Catany se cansó y la confluencia de dos azares le proporcionó un nuevo tema. Un encargo sobre el cuerpo humano que no salió adelante y las fotografías que hizo del espectáculo “Mozartnu” de Iago Pericot le llevaron a hacer del desnudo el centro de su interés fotográfico en un proyecto que desembocaría en el libro *Soñar en dioses*, publicado en 1993.

Inspirado en la estatuaria clásica y empujado por la voluntad de divinizar el cuerpo humano, abandonó la inmovilidad de los bodegones por los cuerpos de bailarines en movimiento, centrando su interés no en la textura de la piel como otros fotógrafos de la época que se dedicaban a este tema, sino en la forma del cuerpo, los volúmenes, el dinamismo. Con todo, Catany hizo desnudos antes y después de *Soñar en dioses*. El cuerpo desnudo es ya el protagonista de numerosos calotipos que el artista de Llucmajor produjo entre 1976 y 1986, y este sujeto aparece también en sus trabajos posteriores, desde sus exquisitas polaroids transportadas hasta las últimas obras de producción digital.

Soñar en dioses núm. 84, 1988 © FTC